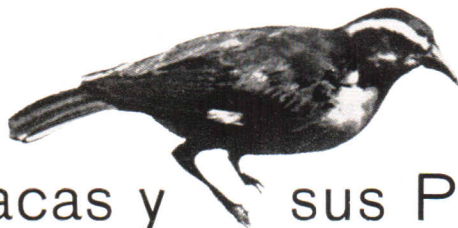


Caracas

“LAS AVES PUEDEN VIVIR SIN EL HOMBRE, PERO EL HOMBRE NO PUEDE VIVIR SIN LAS AVES”



La nueva Caracas y sus Pájaros

Por RAMÓN AVELEDO H.

• DESDE LAS PRIMERAS ÉPOCAS de la humanidad, los pájaros han ocupado la atención del hombre, debido a las relaciones materiales y espirituales que existen entre los unos y los otros.

No hace muchos siglos, que la ornitología constituye una verdadera especialidad científica dentro del amplio campo de la biología; y hoy todos los países cultos de la tierra se preocupan y trabajan activamente en el estudio y conservación de sus aves. Frecuentemente se reúnen congresos internacionales para elaborar leyes y hacer estudios, intercambiando ideas. Libros, revistas, sociedades particulares y dependencias oficiales, están destinados exclusivamente al estudio de la ornitología, en sus diversos aspectos, como baluarte importante en la defensa de sus recursos naturales, los cuales son, la base de la patria misma.

Además de las razones estéticas, las de orden económico son de importancia indiscutible, porque las aves forman parte del maravilloso equilibrio biológico de la naturaleza, tan indisolublemente unido al bienestar del hombre. Cada ave tiene un papel importante que desempeñar en la evolución de la vida en nuestro planeta, y se encuentra ligada con los demás seres, aunque muchas veces ignoremos las relaciones que los une.

En cuanto a la restricción de insectos se refiere, las aves constituyen la defensa más importante con que cuenta la humanidad; pues los insectos, aunque insignificantes en apariencia, pueden resultar los enemigos más temibles del hombre. El peligro es de tal magnitud, que si consideramos que el número de especies de insectos es superior a todos los de los otros seres reunidos, nos daremos una idea de la enorme cantidad de ellos que pueblan el planeta. Millones de millones nacen diariamente, y esas hordas se han de alimentar prácticamente de todo lo que existe sobre la faz de la tierra. Sólo la voracidad de los pájaros nos puede ayudar con efectividad a limitar la multiplicación excesiva de los insectos. Estudios efectuados por especialistas en alimentación de aves, nos han probado mediante el examen del contenido estomacal, que en algunas de las especies, el 98% de su alimentación está constituido por insectos; entre ellos podemos citar al playero gritón, *Charadrius vociferus*, ave que nos visita durante sus migraciones, en cuyo estómago se le encontraron insectos perjudiciales para la uva, caña de azúcar, trigo, batata, arroz, zanahoria y tabaco.

El pájaro arrocero, *Spiza americana*, que tantas molestias causa en nuestro país, es un ave que en su época de cría, en Norteamérica, consume gran cantidad de insectos, por lo cual se le protege en su país de origen. Por consiguiente, es difícil encontrar aves del todo perjudiciales, o que en algún sentido no le presten alguna clase de ayuda a la humanidad.

En el campo de la ornitología, Venezuela se encuentra entre los países americanos que más activamente han trabajado en el estudio de sus aves; y desde Humboldt hasta nuestros días, muchos hombres de ciencia le han prestado su esfuerzo y atención a este interesante ramo de las ciencias naturales. Quizás una de las principales razones, es la densidad de aves en nuestro territorio, poblado de centenares de especies, entre las cuales podemos contar algunas de las más hermosas en el mundo de los pájaros.

En el área metropolitana de Caracas, viven noventa y siete especies en parques y jardines; además, siete nos visitan desde octubre hasta abril en sus migraciones anuales.

De importancia económica y estética es este grupo de aves que comparte nuestra vida cotidiana, las cuales son de un valor incalculable, y es por eso la necesidad de protegerlas; especialmente hoy cuando la ciudad ha crecido en tal forma que muchos de los lugares apropiados para la vida de aquellas han quedado reducidos a su perímetro. Cada día van siendo menos frecuentes los lugares donde las aves puedan desarrollarse y multiplicarse. Así, al cabo de algunos años, todas las zonas verdes estarán ubicadas dentro de la propia ciudad, cuyos parques y jardines serán los lugares donde vivirán, construyendo sus nidos al alcance de nuestras manos. Las zonas no edificables del valle, quedarán reducidas al norte de la avenida Cota Mil y al sur de la Novecientos Cinco (“Guzmán Blanco”). De tal manera que se hace necesario un esfuerzo en favor de la educación pública, para que dé como resultado la satisfactoria convivencia con nuestras aves, de gran interés para la conservación de las especies con las cuales hoy contamos.

Esta enseñanza debe comenzar en los propios hogares y en los planteles educacionales, con la finalidad de inculcarles a las nuevas generaciones, desde temprana edad, las razones por las cuales los pájaros merecen amor y respeto. De aquí que, careciendo de esta educación, resulte doloroso y deprimente observar a nuestros niños, y hasta a nuestros adolescentes, en su guerra de exterminio contra las aves indefensas. Y son las

en sus oros, bermellones y tonos violeta como los de Guayana o de Barquisimeto, con la diferencia de que a ninguna de las regiones nombradas les ha interesado el fenómeno celeste para apellidarse.

Como entre otras ciencias soy un ignorante de lo más avanzado en asuntos meteorológicos, no podré explicar qué es lo que pasa en las regiones cerúleas; pero evidentemente algo ha de ocurrir con el personal encargado del servicio crepuscular. O es que se declaran en huelga o bien trabajan a la desgana, sin iniciativa ni idea de superación decorativa.

Lo cierto es que esto tiene su aspecto desagradable, porque es precisamente cuando a veces un amigo llega por primera vez a Barquisimeto, hambriento de solazarse en la contemplación de un espectáculo celeste tan ponderado y nos busca como cicerones y copartícipes del fenómeno, resulta que en esa ocasión o no hay crepúsculos o los que se contemplan se pueden calificar de cursis, con unos colores desvahlidos y una composición impersonal, quedando hasta cierto punto mal con el visitante por cuanto él nos hace responsables de lo que no corresponde a la propaganda.

Barquisimeto es una ciudad a quien yo atribuyo características de trampa de atrapar ratones. Porque su atractivo ambiental, lo acogedor del medio y la simpatía de los barquisimetanos concurre a que el forastero, pasado un tiempo de llegar a la ciudad y una vez que ha disfrutado de una porción de cosas agradables e inmanentes de su ambiente y del modo de ser de sus gentes, que actúan sin premeditación y sólo por una característica innata de incontenible hospitalidad, o le es difícil marcharse y frecuentemente resuelve quedarse y fundirse en el ambiente, asociándose a sus penas y alegrías y vincularse definitivamente y hasta adquirir el sonsonete local, cantarino y simpático.

Fuera de eso, que ya es una característica, Barquisimeto no necesita de crepúsculos, ni de tunas, ni de magüeyes para su identificación; y su personalidad, que es lo más importante, ha sido siempre el sólido eje donde giran sus tradiciones y la peculiaridad mental de la ciudad que a la vez ejerce influencia irresistiblemente tractora sobre las personas que vienen de otras regiones.

Además, Barquisimeto posee una cualidad de ubicación que difícilmente poseen muchas ciudades: el panorama. Desde el extremo oeste-sur-oeste hasta el este franco en que deviene en una curva en la zona de "Las Damas" y "Zamurovano" por la antigua Bajada en la vía de Tarabana y Cabudare, el excursionista disfruta de las panorámicas más bellas, diáfanas y profundas. A espaldas del Aeropuerto hacia la zona de "El Corroco" y desde las barrancas de El Turbio, por el lado de Barquisimeto, se contempla el panorama agrícola. El ancho río sin agua, deja sólo para sí un hilillo turbio como su nombre, como una angosta reserva para que lo respeten como río y poder mantener su prestigio. Pero no creáis. Detrás de su ceño y áspera amplitud se esconde ternura paternal. Su arteria que veis exangüe viene desde muy lejos dando transfusión y vida fecunda a numerosos fundos de cañamelar y gracias a él podéis extasiaros en la contemplación de ese tapiz verdegay

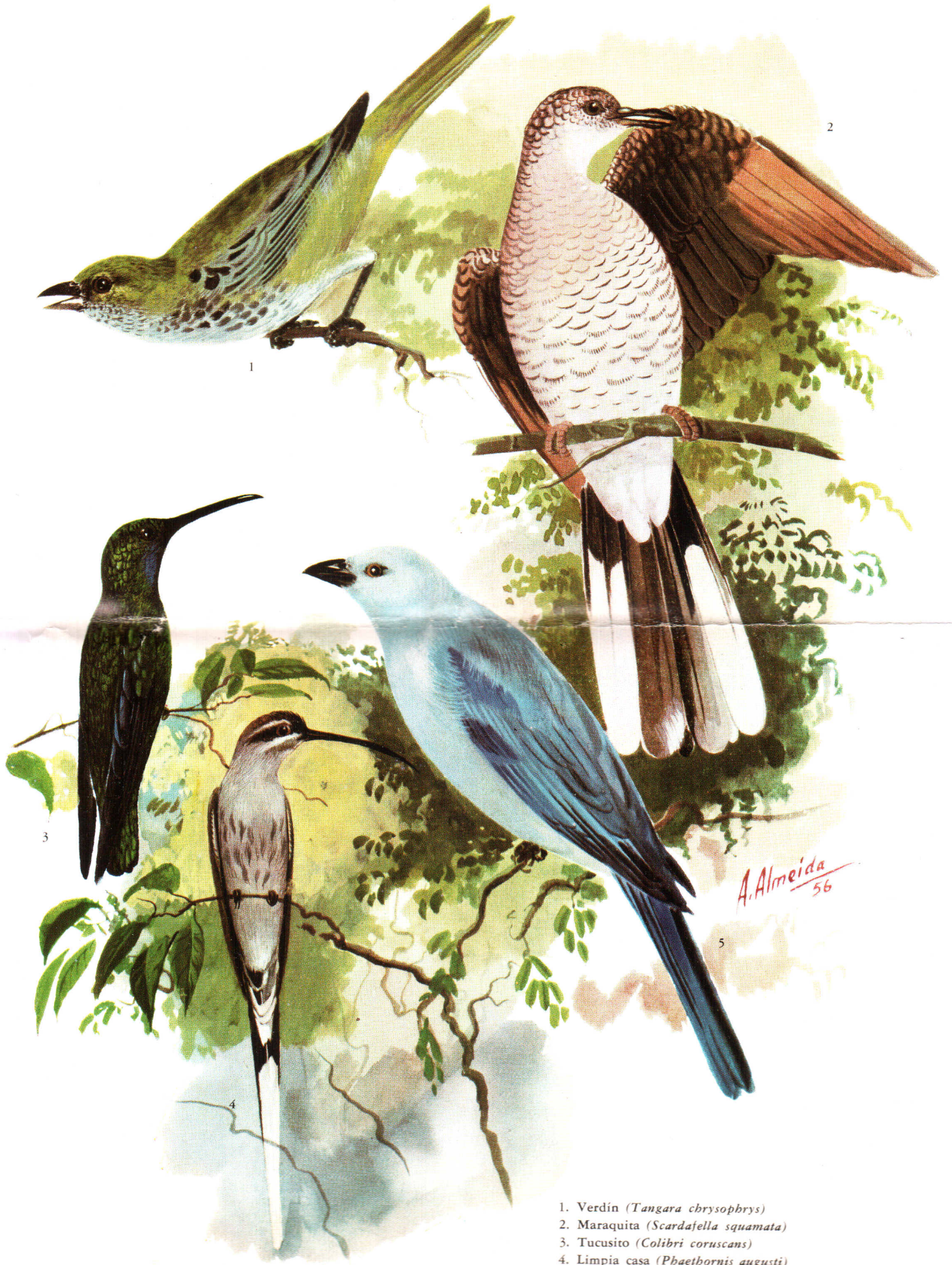
interrumpido a trechos por la línea de árboles florecidos, por el tono más oscuro de un "corte", por la tupida mancha de chaguaramos del umbroso Bosque de Macuto o por la nevada esponja de la espiga que brilla al sol mañanero cuajada de rocío.

Y si desde el oeste nos asomamos al balcón de la meseta segovina, entonces el alma se escapa en vuelo sereno contemplando en dirección suroeste y también hacia el este un panorama de un cuarto de círculo estupendo en amplitud y profundidad. Por el lado este pueden divisarse los penachos de humo de los Centrales, desde el "Matilde", a cuarenta kilómetros en recta, y más cerca los de Yaritagua, El Rodeo, San Marcos, Las Mercedes, Santa Lucía, a lo largo de la Panamericana, hasta el gran penacho del enorme Central "El Turbio". La iglesia de Santa Rosa, Santuario de la Divina Pastora, secularmente venerada por los barquisimetanos y cuya primera visita a la ciudad, en enero 14 de 1856 está ligada históricamente a la preclara figura del Padre José Macario Yépez, quien durante la epidemia de cólera de aquel año ofreció su vida para que fuera él la última víctima del azote, como sucedió, irgue su torre escamada de cerámica glaseada en la avanzada panorámica y las casas del poblado, como rebaño en pastoreo, diseminanse por las laderas hasta el río, transportándose a una montañera aldea española.

Después, blanquean a lo lejos las torres de los templos de Cabudare, Los Rastrojos, Zanjón Colorado y La Piedad, que desaparecen cuando es anochecido para transformarse en un amplio escaparate de joyería o un mapa celeste con diversas constelaciones y galaxias, presididas por la policromía del rastro horizontal y luminoso de Nueva Segovia sobre la atalaya de su meseta. Y lo curioso del panorama como característica de Barquisimeto es que así como podemos contemplar desde el borde de su planicie cuanto hemos descrito, igualmente, desde los puntos nombrados y desde las rutas que de Carora, El Tocuyo y Cabudare y desde la Panamericana viniendo por El Carabalí, acceden a la ciudad panorámica, se contempla espléndida y luminosa en toda su extensa latitud que es como ráfaga de alegría para el espíritu. Y por las ventanas de las pupilas escapa la fantasía y echa a volar e imagina, como sucede por la noche a quien vaya bordeando la ciudad por la Panamericana de este a oeste, que las luces distantes y en ringleras de la Avenida "Miranda" y la del Aeropuerto, interrumpidas por la zona oscura de sisaleras, fueran las de un gran puerto a que se arribara. Y como en las fantasmagorías de los relatos persas, desaparece al amanecer dejando sólo cual restos de la ilusión, los millares de mástiles de los sisales que remedan blandros en reposo a la espera de zarpar hacia un puerto ignoto.

En tanto la aurora oreá con sus lampos las copas de Los Yabos rizadas como cabezas etíopes, y tonos violetas, al posarse sobre los erizados alfilereros de los cactus, parecen humanizar la agresiva crueldad de Guasábara cuyas espinas coquean con una gota de rocío, única ración de fresco mañanero en la tierra que horas más tarde se tornará retostada y árida.

ANIBAL LISANDRO ALVARADO. Venezolano.
Distinguido escritor y periodista, cultor de
diversas actividades intelectuales.
Hijo de Don Lisandro Alvarado, ha sido fiel
a la tradición familiar,
destacándose en el campo histórico,
filológico y costumbrista.
Actualmente ejerce el cargo de Secretario
General de Gobierno en el Estado Lara.



1

2

3

5

4

A. Almeida
56

- 1. Verdín (*Tangara chrysophrys*)
- 2. Maraquita (*Scardafella squamata*)
- 3. Tucusito (*Colibri coruscans*)
- 4. Limpia casa (*Phaethornis augusti*)
- 5. Azulejo (*Tbraupis virens*)

“chinas” y rifles de aire los usados con la única finalidad de aniquilarlas, tan sólo en aras de probar su puntería.

Sabemos que las campañas que realiza el Ministerio de Agricultura y Cría son un verdadero aporte en la conservación de nuestra avifauna. Una prueba evidente la encontramos en el Museo Ornitológico del Calvario, donde se exhibe una caja que contiene más de tres mil “chinas”, decomisadas solamente en el área de la ciudad.

Es posible que una de las razones por las cuales muchas especies buscan refugio en el propio centro de la ciudad, sea la de buscar su protección. Entre los casos más curiosos de convivencia tenemos el del tordo real, *Quiscalus lugubris*, que durante los meses de noviembre a mayo se reúne en la Plaza Bolívar para pasar la noche. Después de las cinco de la tarde, en la hora crepuscular, van llegando bandada tras bandada y se van situando en todos los árboles hasta cubrir materialmente el área de la plaza. Entonces no es posible pasar a esa hora por los alrededores sin darse cuenta de su presencia, por la algarabía que forman con su canto, prevaleciendo sobre todos los demás ruidos, y llegando a veces a ser ensordecedor cuando se le presta atención por varios minutos. Es un espectáculo



“...como si estuvieran en un momento de clásica coreografía”

realmente hermoso: vuelan de árbol en árbol, se persiguen, los machos hacen la rueda con las plumas erectas, y a sus requiebros contesta la hembra; parece como si estuvieran en un momento de clásica coreografía. Ahora son los dueños y señores del patio, persiguiendo a cualquier otro pájaro que ose internarse en su territorio en busca de insectos. Luego se van reuniendo, especialmente en una mata de palma, y allí pasan la noche. Es tal la cantidad de ellos, que en momentos da la impresión de una gigantesca colmena en plena actividad. A la mañana siguiente, muy temprano, se van retirando en bandadas, al igual como llegaron, a los diferentes sitios de la ciudad donde habitualmente pasan el día. Lo curioso es que esta costumbre sea más o menos reciente. Algunas personas nos han informado, que desde sólo algunos años vienen los tordos a esta plaza a pernoctar.

¿Huyen estos pájaros de las lechuzas, y por eso buscan refugio al lado de los grandes faroles?

¿Es acaso por la escasez de zonas verdes en donde antes vivían y han sido desalojados?

¿Se refugian en el centro de la ciudad para huir de las “chinas” y rifles de aire?

¿Es solamente una costumbre que ha hecho ley en sus vidas?

Quizás algún día se pueda demostrar alguna de estas hipótesis, pero lo cierto es que hoy nos encontramos más cerca de las aves en nuestra ciudad.

También otras especies se encuentran viviendo en otros sitios poblados, al lado de los edificios, y a veces dentro de ellos, como el caso de las golondrinas, a las que hemos visto soportando las luces artificiales en la noche, paradas en los sitios altos de salones intensamente iluminados. Enfrente a la vieja Universidad y otros lugares del centro de la ciudad, podemos ver durante las tardes a los aguaitacaminos cazando insectos en el aire.

Los cucaracheros, *Troglodytes musculus*, que prácticamente viven todo el día en los jardines y corrales de las casas como animales domésticos, es una de las especies más atractivas por su canto. Su tarea es minuciosa: registra todos los escondrijos, sube por las paredes cubiertas de hiedra en busca de insectos; es todo un servidor y colaborador de los hombres en su diaria tarea, demostrando una gran confianza cuando no se le hace daño. Observando su trabajo, verdaderamente admirable, inspira fuerza y voluntad y lleva ánimo a los espíritus por su infatigable lucha por la vida. Los cucaracheros son pájaros que viven en pequeños territorios, siendo posible que los mismos que escuchamos cantar al amanecer sean los que pasan el día limpiando nuestras matas.

Otros, como la reinita, *Coereba flaveola*, es una avecilla de gran vivacidad, y es tal su desparpajo, que con gran frecuencia fabrica sus nidos dentro de las propias casas habitadas.

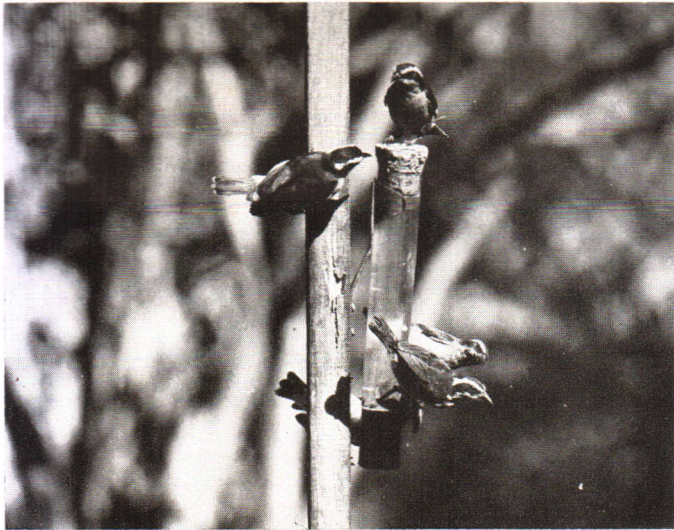
¿Quién no ha visto a las lechuzas durante la noche, cruzar frente a nosotros en vuelo silencioso? Cuántas veces al mirar hacia los árboles tropezamos con sus grandes y redondos ojos que nos miran fijamente.

Otras especies anidan en los campanarios de las iglesias, como la lechuza blanca, *Tyto alba*, y todas soportando los cuentos fantásticos donde las pintan como brujas convertidas en pájaros nocturnos, o las supersticiones sobre su canto que anuncia cercanas muertes. Pero las lechuzas están entre las aves que prestan grandes beneficios como destructoras de pequeños roedores y reptiles.

Entre los pájaros más activos como destructores de insectos tenemos al cristofué, *Pithangus sulphuratus*, el cual está siempre alerta cazando en pleno vuelo. A su ojo escrutador no hay presa que pase inadvertida: se desprende vertiginosamente, la captura y luego regresa a su sitio de observación, donde la engulle. Hemos visto que cuando se trata de un insecto de tamaño regular y fuerte, como las cigarras, lo toma por la mitad del cuerpo y lo bate fuertemente contra el árbol donde está parado, hasta dejarlo muerto, para luego comérselo. En una oportunidad pudimos ver cómo devoraba tres de estos animales en menos de media hora, regresando siempre a su sitio de observación. Su canto es familiar a los caraqueños, y en las mañanas y tardes húmedas escuchamos su llamada aguda y fuerte, pregonando su bíblico nombre a los cuatro vientos.

A esta misma familia de pájaros, los *Tyrannidae*, pertenecen otras especies que se encuentran en la ciudad y que, al igual que la anterior, son exclusivamente insectívoras, de tal manera que miles de dañinos animalejos, que atacarían a nuestras orquídeas, rosales, o árboles frutales, constituyen el alimento diario para ellos y sus polluelos.

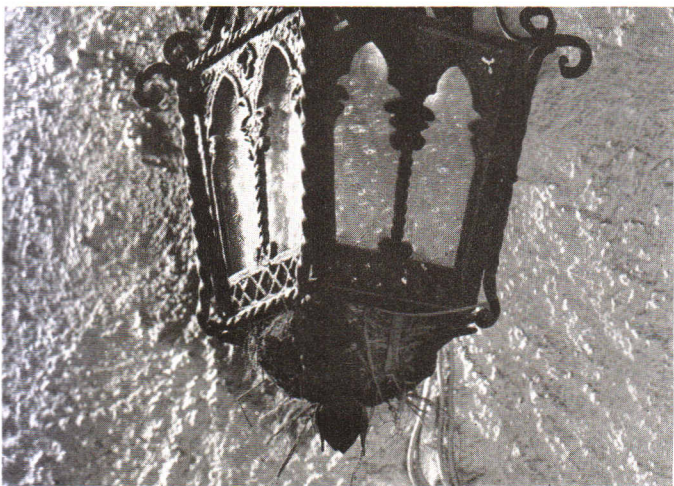
Las golondrinas, familia *Hirundinidae*; tienen un nombre evocador de poesía y lleno de fábulas y encantadoras anécdotas; pero si todos los poetas y fabulistas nos hubieran contado algo de sus incalculables beneficios, si nos hubieran dicho que sus ejércitos están en constante defensa de la humanidad, hoy las veríamos con respeto y admiración, al cruzar veloces, haciendo sorprendentes cabriolas sobre nuestras cabezas. Ellas comparten nuestra vida ciudadana y permanecen a nuestro lado ejerciendo una constante protección.



Las reinitas son asiduos visitantes de los recipientes con agua azucarada

Los *Trochilidae*, llamados comúnmente tucositos, colibríes o "chupa flores". Están representados por varias especies en el valle de Caracas; son de colores brillantes, y las más pequeñas entre los pájaros, pero no las menos útiles. Cuando vuelan entre las flores o permanecen en un lugar sosteniéndose por el rápido movimiento de las alas, su plumaje de brillo metálico refleja rutilantes colores verdes, morados, azulosos. Son verdaderas joyas con alas; son fantasías de colores, a los cuales dudosamente daríamos crédito si no fueran una feliz realidad. Algunos son tan pequeños que muchos insectos le doblan en tamaño; sin embargo, esta familia de aves únicamente americana se encuentra entre las más ágiles por su vuelo de increíble rapidez, que les permite desplazarse en todas direcciones a gran velocidad. A veces sólo escuchamos un susurro vibrante cruzar a nuestro lado. Su alimento es el néctar de las flores y los pequeños insectos que se encuentran dentro de las corolas, ejerciendo una función polinizadora al quedarse el polen de las flores adherido a su pico. Uno de ellos, el tucosito cola larga o "limpia casa", *Phaethornis angustis*, es abundante, y con frecuencia lo vemos buscando pequeñas arañas e insectos en los patios y corrales de las casas. Este es uno de los grupos de aves que más se ha estudiado, habiéndose escrito muchísimos libros sobre su vida y costumbres.

Las paraulatas, *Turdus leucomelas*, que observamos en los parques de Caracas, son pájaros sumamente útiles, que se ali-



Nido de reinita en el farol de una casa.
(*Coereba flaveola*)

mentan de larvas, insectos y pequeños caracoles y de algunas frutas y bayas. Su canto está compuesto por notas generalmente cortas, pero melodiosas y fuertes. Oigamos lo que dice el doctor Eduardo Röhl en su libro "Fauna Descriptiva de Venezuela": "Al final del caluroso verano, y cuando la naturaleza, aletargada por el "sueño invernal" causado por la larga estación seca, clama al fin por el primordial elemento de la vida, y casualmente en los días nebulosos que preceden a la entrada de las codiciadas lluvias, se oye el deleitoso canto de esta paraulata, escondida entre algún ramaje tupido de los árboles que dan sombra a la huerta, como el heraldo que anuncia felizmente la próxima entrada de las aguas. "La paraulata está llamando agua", es un dicho popular, nacido de la observación".

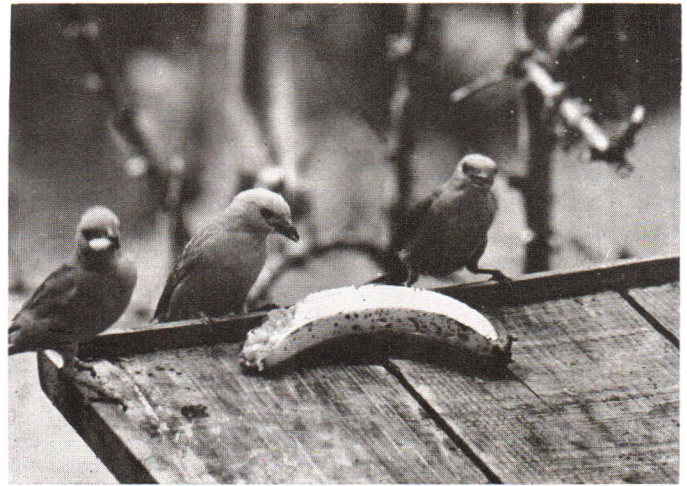
Otra paraulata, de costumbres similares a la anterior, también es muy común en el valle: ojo de candil, *Turdus nudigenis*. De ella relataremos una observación interesante que tuvimos la oportunidad de hacer en los jardines de la "Casa Blanca", en El Paraíso, propiedad del destacado científico venezolano, doctor William H. Phelps.

Es el caso, que uno de los perros era atacado por estas paraulatas en cada oportunidad que salía al jardín de la residencia, con la particularidad de que siempre estaba acompañado por otro perro de su mismo tamaño al que nunca molestaron. Las paraulatas volaban por arriba del perro, tratando de picarlo en la cabeza, emitiendo estridentes chirridos de alarma. Pero ante su impotencia, al perro no le quedaba más recurso que ladrar y salir huyendo en busca de refugio. Nosotros suponemos que quizás el perro molestaría en alguna oportunidad a los pichones de la paraulata, por lo que ellas trataban de alejarlo en protección de sus crías.

Los carpinteros, familia *Picidae*, se encuentran representados por dos especies, que encontramos frecuentemente en los parques caraqueños. En sus labores, se oyen taladrando los árboles en busca de su alimentación, que es casi exclusivamente a base de insectos.

La guacharaca, *Ortalis ruficauda*, también es otra de las aves de los alrededores de Caracas. Su canto inconfundible se puede escuchar a gran distancia, contestándose unas a otras sus llamadas fuertes y prolongadas. Viven en grupos o bandadas, usualmente en los árboles altos; siendo un animal arisco, no obstante, en algunas oportunidades las hemos visto acercarse hasta los árboles que están en la Avenida Carabobo, en El Paraíso.

Haciendo alusión al estrépito que forman con sus cantos en grupos, ha nacido el dicho popular: "Parece una guacharaca".



Dos especies de azulejos comiendo cambur
(*Thraupis virens* y *Thraupis sayaca*)

Los azulejos, las palomitas maraqueras, los gonzalitos, los chocolateros, y tantos otros pájaros que sería largo enumerar, se pueden ver diariamente alegrando la vida de la ciudad, y a la vez prestando un servicio de inestimable valor.

Para disfrutar de la compañía de las aves, no es necesario tenerlas en jaulas, porque además de privarlas de libertad, no podríamos tener sino un limitado número, ya que gran cantidad de especies es imposible mantenerlas cautivas, debido especialmente a su dieta a base de insectos.

Pero sí podríamos gozar de su presencia si instalásemos comederos en nuestros jardines para que se acostumbraran a visitarnos diariamente.

El comedero es una pequeña mesa o bandeja, en la cual pondremos frutas, alpiste, pan mojado en leche, y sobre todo agua. También se usan envases con agua azucarada para atraer a los tucúsitos y a los mieleros. Dichos recipientes pueden ser

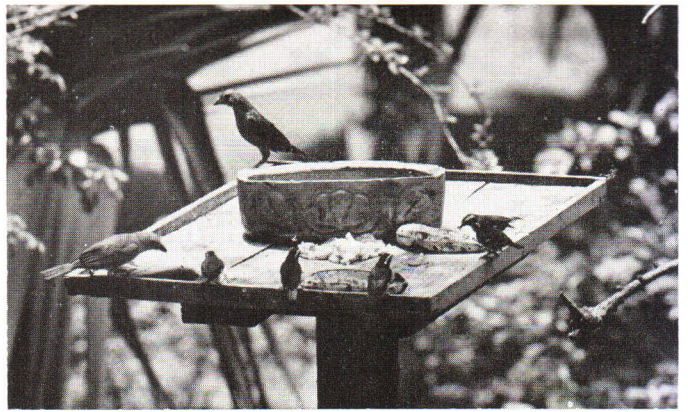


Tordo maicero (*Gymnomystax mexicanus*)

tubos de ensayo con pequeños huecos en la base, hacia el cual se llamará la atención del pájaro con una flor artificial; igualmente se han usado pequeños tubos de colores. En los jardines de la "Casa Blanca", hay dos comederos y tres flores artificiales, a los cuales acuden diariamente más de veinte especies diferentes de pájaros; entre éstos, hemos visto dos insectívoros, el cristofué y el carpintero cabeza roja, que complementan su alimentación con frutas.

Estas aves de los comederos, pasan a formar parte de los jardines, y de hecho son nuestros pájaros; entonces, podemos verlos construir sus nidos en nuestra propia residencia, en los lugares más pintorescos y curiosos. Así, por ejemplo, una reinita construyó su nido en un farol estilo colonial, que permanece encendido durante toda la noche, habiendo hecho un techo que la protege del resplandor del foco; un cucarachero hizo su nido en el pequeño espacio comprendido entre una moldura de yeso y la pared; una paraulata anidó en una de las ventanas altas de la casa. Muchos de estos nidos son reacondicionados y usados nuevamente durante algunos años.

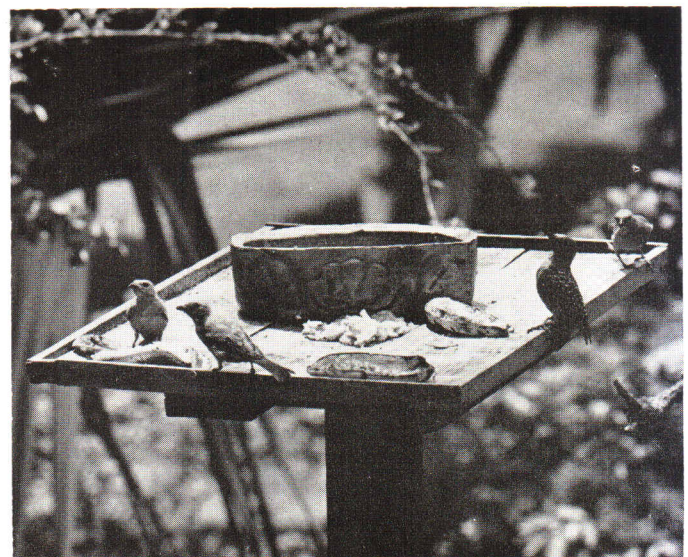
También tendrán la oportunidad de observar las costumbres de las aves, las cuales pasan inadvertidas a la mayoría de las personas, que no se dan cuenta de la vida tan particular y maravillosa de los pájaros.



Tordo, Azulejo y reinitas compartiendo su comida

Uno de ellos, el tordo negro, *Molothrus bonariensis*, es un caso realmente extraordinario en sus costumbres, de tal manera, que se ha llegado a escribir un libro que sólo trata del hábito que ahora expondremos: el tordo no fabrica nido, no incuba sus huevos, y ni siquiera se toma el trabajo de criar a sus hijos. Se las ingenia para poner sus huevos, lo cual es su único trabajo, en los nidos de las otras aves cuya época de cría coincide con la suya; en esta labor hemos observado que el macho ayuda a la hembra, y a veces pudiéramos decir que proceden por asalto.

Estudiamos el caso de una paraulata, *Turdus leucomelas*, que fue parasitada en todas sus crías durante varios años; observando que el macho del tordo molestaba a la paraulata echada, hasta hacerla salir del nido, oportunidad que trataba de aprovechar la hembra del tordo para poner su huevo, no siempre con éxito, ya que el macho de la paraulata, que estaba en expectativa, acudía violentamente para impedir el abuso; pero la habilidad de los tordos siempre fue superior a la defensa de las paraulatas, ya que en todas las crías fue parasitada a veces hasta con tres huevos de los intrusos. Una vez perdida la batalla, la paraulata sacaba y criaba generosamente sus huéspedes, excepto en una oportunidad en que volaron primero los verdaderos dueños, y dejaron morir de hambre a los tordos. ¿Se darían cuenta que aquéllos no eran sus verdaderos hijos? El tordo negro es tan suspicaz, que siempre tiene el acuerdo de romper uno o más huevos de los existentes en el nido ajeno, para evitar que sus dueños se den cuenta del en-



En un comedero de la Casa Blanca; Carpintero y azulejos



Carpintero en el comedero (*Melanerpes rubricapillus*)

gaño; las especies víctimas de ellos, tienen además la desventaja de que el período de incubación de los huevos del tordo requiere generalmente menos tiempo, y así, nacidos éstos, los huevos de la especie parasitada se pierden, ya que los padres abandonan el nido con el fin de buscar el alimento para los recién nacidos.

La lista de las especies parasitadas en el valle de Caracas pasa de una decena. El mayor contraste lo encontramos en el diminuto cucarachero, criando pichones de tordo el doble de su tamaño.

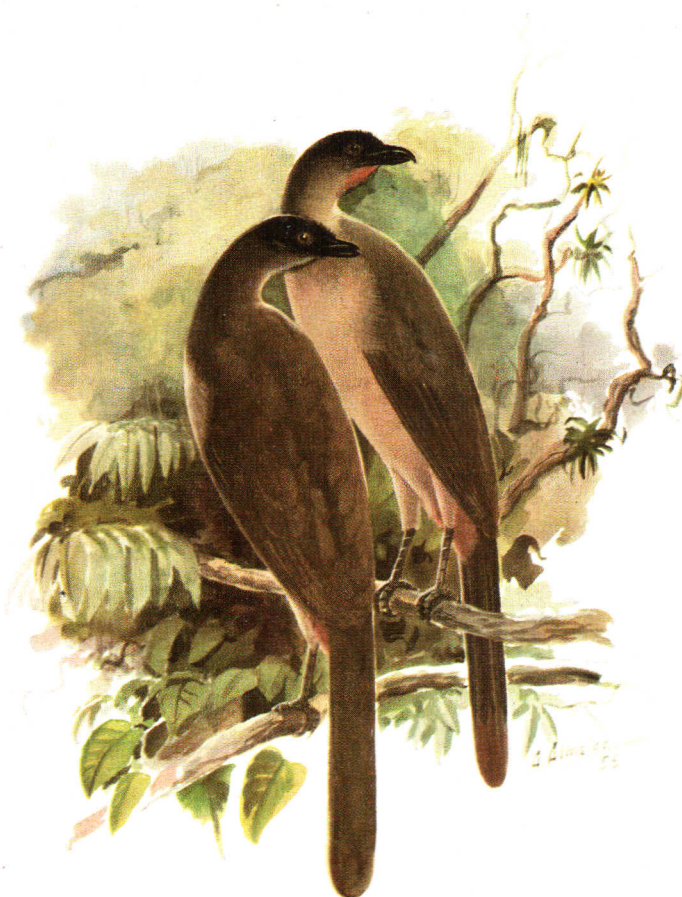
Muchos son los enemigos naturales con los cuales tienen que luchar las aves para subsistir, y como ejemplo más común citaremos lo que dice el doctor Frank M. Chapman, prominente ornitólogo norteamericano, ya desaparecido: "En nuestro propio concepto creemos que no hay menos de 25.000.000 de gatos en los Estados Unidos, y este número puede ser du-



Cristofué (*Pitangus sulphuratus*)

plicado. Cada gato se sabe que mata 50 pájaros en una estación, y un naturalista, el más autorizado para juzgar sobre este punto, cree que 500.000 pájaros desaparecen cada año por causa de los gatos en New England solamente". Así podemos darnos cuenta del daño causado a las aves por este animal en Estados Unidos. Conocemos de casos que han sido publicados sobre la desaparición de miles de pájaros migratorios de la misma especie, y que sucumbieron durante tempestades invernales; pero todas estas catástrofes son sabiamente compensadas por una conciencia colectiva en favor de la conservación de las aves.

Existen clubes ornitológicos a través de todo ese país, que se ocupan de la observación de las costumbres y de la vida en general de los pájaros, lo que ha ayudado a que se elaboren leyes científicamente respaldadas en favor de las aves. Estos clubes, muchos de los cuales son esencialmente juveniles, crean un sentimiento de amor y respeto en la conciencia de los niños,

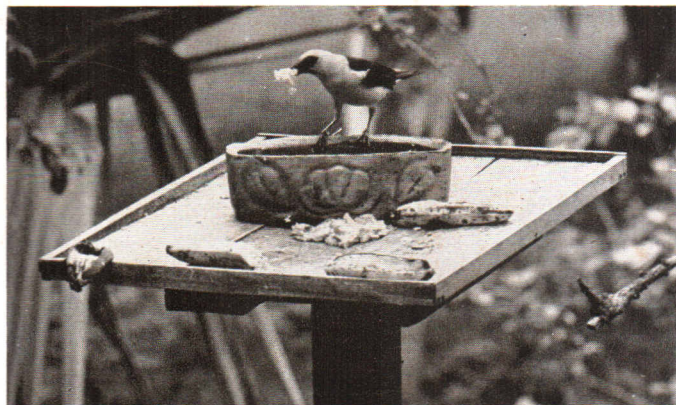


Guacharaca (*Ortalis ruficauda*)



Salón de pájaros en el Museo del Calvario. Exhibición de "chinas"

realizando una labor educativa que se refleja en muchos aspectos de la vida misma. En nuestro país se deberían formar algunas de estas asociaciones que darían resultados óptimos, dadas nuestras condiciones de pueblo lleno de valores espirituales. Otra medida de interés educativo podría ser la promoción



En los pájaros hay jerarquía; el Tordo maicero no permite acompañantes

de un concurso para la denominación del "Ave Patria", al igual que se ha hecho en muchos países del continente; así como en la Argentina, en donde fue realizado únicamente con el concurso escolar, mediante una campaña en la que las instituciones científicas, prensa y radio, prestaron su apoyo y colaboración. Es de gran importancia para Venezuela, que podamos desarrollar y llevar a cabo un programa semejante, aprovechando la experiencia de otras naciones, con la finalidad de despertar sentimientos de amor a la naturaleza en las mentes jóvenes, que serán la base fundamental que nos permitirá conservar adecuadamente nuestra fauna autóctona, sobre todo en las zonas más amenazadas por el hombre, como son las ciudades.

La creación de zonas verdes dentro de las poblaciones, realiza también una necesidad de primer orden que contribuye al bienestar social y garantiza la conservación de su fauna y flora, además de la importantísima función recreativa.



En otras grandes ciudades del continente se ha tenido que tomar medidas urgentes debido siempre a su rápido crecimiento, realizado en pocos años; en todas en igual circunstancia. Las avenidas y urbanizaciones poco a poco van invadiendo los campos y colinas que antes circundaban la ciudad y se van reduciendo cada día los medios apropiados para la vida y conservación de sus especies animales. Entonces es cuando el hombre tiene que recurrir, con su técnica y experiencia, a suplir adecuadamente aquellos lugares, creando los indispensables parques públicos, de necesidad vital para la colectividad.

En Venezuela se contempla el problema con interés; es así, como constantemente estamos viendo los esfuerzos que realizan las dependencias oficiales especializadas, tratando activamente de embellecer las ciudades, mediante la creación de plazas y jardines. Las nuevas urbanizaciones se construyen sometidas a rigurosos planes urbanísticos en donde se toman en cuenta y se les da gran importancia a las zonas verdes. Las sociedades científicas particulares, y en general todos los hombres preocupados por el porvenir de nuestra patria, trabajan constantemente en este sentido. Cada día se crea un ambiente mejor, que ayudará a conservar con todo fervor nuestras riquezas naturales.

La prohibición de la exportación de nuestras aves, y su cautiverio con fines comerciales; así como la creación del Museo Ornitológico del Calvario, establecido con el fin de dar a conocer las aves de la ciudad; la institución del Premio Nacional de Conservación, que estimula a los hombres dedicados a la noble tarea conservacionista; y en general, una consciente orientación científica a favor de nuestros recursos naturales renovables, son manifestaciones promisoras para el futuro de nuestra patria. No obstante, esta es una responsabilidad colectiva, que debe contar con el respaldo decidido y entusiasta de todos los venezolanos.

En cuanto a las aves se refiere, es el momento de hacer un esfuerzo común para salvaguardar este rico patrimonio que la naturaleza ha derrochado en nuestro suelo, lo cual sólo lograremos evitando a toda costa la obra devastadora del hombre, para que así puedan seguir viviendo esos bellos seres alados, los cuales, primero que los humanos, fueron los dueños del valle de Caracas.

RAMON AVELEDO HOSTOS. Venezolano. Ha escrito varias monografías sobre ornitología venezolana. Entre sus trabajos destaca la descripción de 18 aves nuevas para la ciencia. Es Conservador de la Colección Ornitológica Phelps y Conservador Asistente de la Colección del Departamento de Aves del Museo Nacional de Historia Natural, Miembro de la Sociedad de Ciencias Naturales de La Salle, Miembro del British Ornithologists Union, un ave venezolana fue nombrada en su honor. En la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales ha ocupado varios cargos directivos siendo su actual Presidente.